

SOBRE LAS CRÍTICAS INSALUBRES

Dos mujeres se apuñalan.
Dos mujeres se revientan.
Se pegan, se muelen, se escupen,
y se vuelven a pegar.
Se ofenden, se injurian, se avientan,
y se vuelven a insultar.
Dos mujeres son esclavas
de sus propias dolencias.
Las hinchán, las lloran, las sufren,
y las vuelven a empezar.

Dos mujeres como espadas,
siempre listas, siempre atentas,
que se afilan los aceros
por si tocara matar.
Dos mujeres como velas.
Dos mujeres medio muertas.
Que cuando sangran mueren
y reviven al matar.
Dos mujeres cual serpientes,
seda fina, sangre verde.
Sin mandíbulas se escupen,
palmo a palmo, vanidad.
Hechos que jura malos
esta enferma sociedad.

Mujeres; un simple soplo
os puede y os va a matar.
Ellas mismas se reencienden.
Con el mismo fuego abrasan.
Pues donde las dan las toman
y esa es la única verdad.
Dos se encienden y se apagan,
se soplan y se vuelven a abrasar.
Que si puta, que si falsa,
Que si maldita devota.
Incristiana, grande vaga
¡ Al marido muerto de hambre!
– en un susurro incesante –
Cornuda, gorda, flaca,
¡Ah! ¡ y el pecho de corbata!

Basta, mujeres. ¡Atentas
a quién mata de verdad!

14-01-2023

Lucía Rodríguez Membrive